



Vicente Gotor Santamaría
Rector

Celebración de Santa Catalina de Alejandría

El presidente de la Sociedad Max Planck para el Avance de la Ciencia, Peter Gruss, decía en esta misma sala de nuestra Biblioteca, que el saber atesorado en las estanterías que nos rodean ejemplifica lo que debe ser la universidad: el conocimiento al alcance de todos y la transmisión de la ciencia y la cultura a la sociedad. Este es el fin que nos ha movido durante siglos y que hoy nos reúne aquí para celebrar la festividad de Santa Catalina de Alejandría, patrona de nuestra Universidad.

Deseo iniciar esta ceremonia con mi más sincera felicitación a los verdaderos protagonistas, los titulados que acaban de recoger los premios Fin de Carrera y Fin de Grado, y el Premio Cajastur al Mejor Expediente Académico de la Universidad de Oviedo; una felicitación que hago extensible a sus familias. Y mi agradecimiento, en nombre de la Universidad de Oviedo, a los patrocinadores de estos galardones que tan generosamente nos acompañan todos los años.

Permítanme un agradecimiento especial a María Garaña, presidenta de Microsoft España, que nos acaba de obsequiar con una magnífica conferencia sobre la innovación y el emprendimiento. No voy a detallar el amplio e internacional currículum que avala su brillante trayectoria, pero ella es el ejemplo de que con trabajo, tenacidad, actitud y, sobre todo, compromiso, se pueden alcanzar metas lejanas, incluso en escenarios adversos como el que vivimos. Gracias, María, por compartir con nosotros tus conocimientos y tus experiencias, pero por encima de todo, gracias por contagiarnos tu entusiasmo.

Quiero que este acto sea sobre todo un reconocimiento al esfuerzo, al mérito, al talento y a la excelencia. Vosotros, nuestros jóvenes, sois los que construiréis el futuro, y por eso es tan alta la responsabilidad que tenemos las universidades. Vivimos tiempos difíciles, en los que la crisis económica ha afectado a muchos ámbitos que hace una década considerábamos intocables. Soy un firme defensor de la educación pública, y como tal, creo que estamos obligados a dar lo mejor de nosotros mismos: la mejor docencia y la investigación más avanzada, y debemos ser un ejemplo de compromiso social con nuestro territorio.

La Universidad pública tiene entre sus funciones la de velar por la igualdad de oportunidades y porque los recursos económicos no sean un impedimento para que los mejores puedan continuar sus estudios. Ya lo he dicho en otras ocasiones pero lo reitero, es necesario cuidar los fondos públicos y por eso hay que exigir, pero los recortes no deben recaer siempre sobre la parte más débil, las familias aquejadas por esta crisis.

Vosotros, nuestros premiados, representáis lo mejor de la Universidad: el éxito, el fin que justifica nuestra existencia como institución de educación superior a lo largo de los siglos. A los tradicionales premios Fin de Carrera se suman este año los premios Fin de Grado para los



Vicente Gotor Santamaría
Rector

primeros titulados de Bolonia. Si ahora echamos la vista atrás, veremos que hace poco más de cuatro años nuestra principal preocupación, la que ocupaba todo nuestro tiempo, era la adaptación de los estudios al Espacio Europeo de Educación Superior. Con muchas dificultades, y sobre todo con enorme incertidumbre, pusimos en marcha 12 titulaciones que formaron la avanzadilla del Plan Bolonia, y el próximo año saldrá de nuestras aulas la primera generación completa de la adaptación de planes de estudio.

A las dificultades que entrañaba la puesta en marcha de una reforma tan profunda en el sistema universitario como ha supuesto Bolonia, se sumó la carencia de recursos. Finalmente, creo que podemos estar razonablemente satisfechos del resultado, gracias al esfuerzo de los centros y departamentos, de los profesores y del personal de administración y servicios. Entre todos, ha sido posible que la experiencia culminase sin más problemas que los inherentes a una compleja reforma, y que la atención a nuestros estudiantes no se viese mermada.

Recordaba hace escasos días Álvaro Cuervo, maestro de economistas, en un merecido homenaje de sus colegas y discípulos --que tuve el honor de presidir--, las épocas de reformas y su escasa esperanza ante los cambios cuando deben realizarse en el ámbito universitario, y recurría a Giuseppe Tomasi de Lampedusa para decir que “a los profesores de Universidad no les importa hacer mal o bien: el pecado que no perdonamos nunca es simplemente el de “hacer”. Quiero pensar que la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior ha sido una prueba de fuego contra el inmovilismo y las resistencias internas hacia cualquier cambio.

Hoy, Bolonia es un proceso integrado en nuestras aulas, y las primeras evaluaciones de los grados indican --como ya comentamos al inicio del presente curso-- una mejora de los resultados académicos y de los índices de satisfacción de alumnos y docentes.

Estoy seguro de que todos los que nos acompañáis en la festividad de nuestra patrona, habéis recibido una extraordinaria formación y estáis preparados para competir en cualquier escenario, no importa en qué lugar del mundo. Atesoráis parte del legado de una Universidad cuatro veces centenaria; una Universidad que ha sabido adaptarse a los tiempos y a las demandas de la sociedad.

Reunimos en esta sala a la savia nueva de los que serán nuestros mejores profesionales, y a una parte importante de nuestro tejido productivo y representantes de la sociedad. Es positivo y bueno salir al exterior, completar la formación en otros países, pero no debemos consentir la diáspora del conocimiento, es decir, la salida sin retorno de nuestros jóvenes. Y esa es responsabilidad de todos. La sociedad invierte mucho en su formación y debemos aprovechar ese capital humano.



Vicente Gotor Santamaría
Rector

Desde la Universidad de Oviedo, desde su Campus de Excelencia Internacional, hemos iniciado un nuevo modelo de relación con la empresa, en el que confío para incrementar la transferencia de conocimiento e innovación. Muchos de los patronos que hoy nos acompañan, han sido testigos de la búsqueda de nuevos ámbitos de colaboración que hemos emprendido. Hemos explorado juntos fórmulas que acercan lo que la Universidad puede ofrecer a lo que la empresa demanda. Y creo que avanzamos en el buen camino.

La empresa ha comenzado a ver a la Universidad como un proveedor de conocimiento, un agente proactivo que presenta propuestas que pueden mejorar su productividad. Queremos abrir una nueva línea de colaboración con la empresa que nos ayude a fomentar la empleabilidad de nuestros titulados mejor formados. De la mano del Gobierno del Principado, queremos desarrollar un programa de Doctorados Industriales que pretende contribuir al impulso de la I+D+i empresarial y a la incorporación de doctores a la empresa.

En este nuevo modelo que trata de acercar la investigación a la empresa, el Programa Horizonte 2020 es una buena oportunidad para incrementar la participación de instituciones y empresas en proyectos de investigación. Uno de los objetivos marcados es desarrollar tecnologías que ayuden a las pymes innovadoras europeas a convertirse en empresas líderes en el mundo. Nuestro tejido productivo regional, con una fuerte presencia de pequeñas y medianas empresas, tiene una opción de sumarse a este programa de apoyo a la investigación colaborativa, que favorece las alianzas público-privadas. La Universidad de Oviedo gracias al Campus de Excelencia Internacional ha mejorado su posición como socio en proyectos europeos.

La asfíxia a la que se ha sometido a la investigación española nos obliga a buscar más fondos externos, y de hecho todas las universidades nos hemos volcado en los programas europeos. En el último año y sólo en la línea de especialización de nuestros clusters de Energía, Medioambiente y Cambio Climático, y Biomedicina y Salud, se han presentado propuestas internacionales de la mano de 440 socios, de los que más de 300 son instituciones y empresas internacionales.

Sin embargo, el programa Horizonte 2020, en el que animo a las empresas a participar, no es la solución a los problemas que azotan a la I+D+i en España. No voy a ser reiterativo sobre lo ya dicho en otras ocasiones, pero la situación no ha mejorado. Los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística confirman lo que ya preveíamos, una caída de la inversión de la I+D del 5,6%, que en el caso de las universidades este descenso es más pronunciado y llega a un 7,2% en 2012 respecto al año anterior. También baja el número de investigadores en casi un 4% en la universidad española. Ante estos datos, me sumo a la advertencia lanzada por el Premio Príncipe de Asturias y miembro de nuestro Consejo Asesor Internacional del CEI Joan Massagué: “En investigación, sin recursos, lo mediocre sigue siendo mediocre, pero lo excelente es forzado a ser mediocre”.



Vicente Gotor Santamaría
Rector

Seguramente tenemos mucho que mejorar, pero también hemos sabido aprovechar oportunidades para impulsar nuestra Universidad incluso en difíciles momentos como los actuales. Hemos emprendido una ambiciosa hoja de ruta, en la que además de velar por la proyección internacional, hemos procurado tener una implicación más estrecha con nuestro entorno territorial. Ahora, en los momentos más difíciles, merece la pena que dediquemos nuestros desvelos a aquello que permite el avance de los pueblos: la formación de sus gentes, la generación de conocimiento y la transmisión de la cultura.

Nuestra Universidad siempre ha intentado huir de localismos, sabedora de que la dispersión de nuestros centros en municipios distantes, y distintos, obligaba a mantener un justo equilibrio, una amplia colaboración y un escrupuloso respeto institucional. La colaboración con los municipios siempre ha sido franca; me enorgullezco de ello y también de que cada vez emprendamos muchas más actividades en ese afán por extender la ciencia y la cultura. Pero tengo que decir que en algunos casos no percibimos la misma lealtad institucional que nosotros profesamos. Como institución pública creo que damos un servicio que en muchas ocasiones está muy por encima de nuestras posibilidades. En los últimos años, podría decirse que damos más de lo que recibimos y casi más de lo que tenemos.

He hablado muchas veces de las dificultades financieras que padecemos. Soy consciente, y así se lo transmití el pasado jueves al presidente del Principado, de que la situación es mala para todos, pero eso no debe llevarnos a dejar de reclamar lo que creemos necesario para mantener los servicios mínimos.

El Gobierno del Principado tiene todos los datos sobre la difícil situación actual y futura de la Universidad. Hemos visto reducido nuestro presupuesto en más de 20 millones de euros en los últimos tres años, y la disminución de los ingresos se ha visto más acentuada al recaudar 4 millones de euros menos en concepto de tasas académicas en el presente curso. Esto es debido en parte al esfuerzo realizado de congelar las matrículas universitarias atendiendo a lo que comentaba al principio de mi intervención, para no gravar más a las familias con menos recursos. Es un esfuerzo, insisto, que realizamos por responsabilidad social y en el que estamos en sintonía con el Principado.

No voy a reiterar más nuestras dificultades económicas; creo que el Presidente entendió nuestra situación y agradeció el esfuerzo que la comunidad universitaria está haciendo para que no perdamos la calidad en la docencia y en la investigación. Yo, como Rector, agradezco el compromiso adquirido por el Presidente para buscar soluciones dentro de una situación regional compleja y nada halagüeña.

Concluyo ya reiterando mi felicitación a los titulados. Permitidme una última reflexión que podéis tomar como consejo. No perdáis nunca la inquietud, la curiosidad, la ilusión por aprender algo nuevo cada día, por crear, por emprender; y confiad siempre en vuestra



Rectorado
Universidad de Oviedo

Discurso

Vicente Gotor Santamaría
Rector

formación, la que habéis recibido de vuestros maestros, la que os une a esta Universidad. George Steiner decía a finales de los años noventa, antes de abandonar las aulas: “Si me resisto a jubilarme es porque mis alumnos han sido indispensables. Esto es para mí un tesoro”. Recordad que vosotros también sois indispensables, formáis parte de la historia de esta Universidad, que será siempre la vuestra.

Muchas gracias